

# El confinamiento de Unamuno

Lo que tenía que suceder ha sucedido: la dictadura de España, expresión del reaccionarismo más nefasto, ha confinado a la isla de Fuerteventura a don Miguel de Unamuno. Ha dado pretexto para ahogar la altísima voz del escritor eximio, el fragmento de carta aparecido en nuestro número de diciembre último<sup>1)</sup>. Como es sabido, don Miguel de Unamuno escribió esa carta a un profesor de filología residente hasta hace poco entre nosotros. El fragmento publicado es apenas un *post scriptum*. El maestro se dolía en él de la grave situación política en que su país se halla, y emitía juicios sumamente severos sobre *El Sol*, importante diario madrileño que después de haber censurado el sistema de la vieja política española apoya al Directorio, y sobre algunos escritores cuyas ideas nos son familiares.

La carta de Unamuno no estaba destinada a la publicidad. Era una simple opinión expresada privadamente a una persona residente en el extranjero. Si delito hubo, no fué el ilustre pensador quien lo cometió. Pero él ha sido el condenado. El general que «gobierna» a España, molesto en su inmenso amor propio y en su enorme vanidad, no ha tenido la menor hesitación en disponer el confinamiento del maestro. Si la hubiera tenido, no sería quien es. El general que ha efectuado el «pronunciamiento» del 13 de setiembre, sin prestigio militar ni civil, sin relieve de personalidad, sin talento, sin virtudes cívicas notorias, personaje por el solo capricho de un régimen sin nervio ni juventud, no sabe ni siente la época en que vive. Es la voz del pasado, cavernosa y oscura como la conciencia que la inspira, ésta del general para quien toda libertad es libertinaje, y obscenidad toda protesta viril.

Los escritores y hombres libres del mundo han dicho ya, o aun dicen, su indignación ante el vergonzoso atentado. Es la conciencia humana liberada de muchas tiranías, la que se siente agraviada por la pena que se ha impuesto a Unamuno.

No queremos terminar estas palabras sin una mención para don Jacinto Benavente. El ilustre dramaturgo ha rendido homenaje al dictador y se ha declarado fiel servidor de la monarquía en los mismos momentos en que se alzaba el clamor del mundo por el atentado. No es de extrañarse demasiado. Benavente ha gustado siempre de la actitud de sometimiento. Es un

admirable juglar para quien la palabra es como una giba: da relieve a la profesión y divierte a los espectadores. Entre el Borbón que reina en España, y España que quiere abrir sus campos a la libertad, el señor Benavente se queda con el Borbón. La tradición que éste representa—tradición de vicio, de corrupción, de tiranía, de mentecatez—es la tradición que ama el señor Benavente.

*Nosotros*, que ha sido el medio por el cual el Directorio conoció al desnudo toda la íntima indignación del ilustre maestro de Salamanca, desea fervorosamente que Unamuno vuelva a su país después de que España haya hecho justicia con la dictadura y con el dictador.

*Un grupo de escritores, periodistas y admiradores de Unamuno ha publicado el siguiente manifiesto:*

El Directorio Militar de España ha destituido a D. Miguel de Unamuno de sus cargos universitarios y lo ha

confinado en una isla. La dictadura que allí domina ha substituído el Gobierno regular por un régimen de fuerza, expresa con ese acto su índole esencial: desprovista de ideales y de propósitos inmediatos que expliquen su carácter excepcional, ha resuelto ahogar su propia impopularidad con medidas de persecución contra las instituciones culturales y los hombres de pensamiento que no se resignan a vivir en la obediencia. Con el confinamiento del maestro eminente y del escritor valeroso se castiga la libertad de pensar. Este hecho, que es un atentado contra las más altas conquistas de la humanidad y un crimen contra el espíritu, no puede ser indiferente a los intelectuales de la República Argentina. Es por eso que nos hemos reunido para manifestar nuestra solidaridad profunda con el ilustre pensador, cuya actitud heroica redime la dignidad moral del pueblo español.

Ricardo Rojas, Roberto J. Payró, José Ingenieros, Arturo Capdevila, Avelino Gutiérrez, Juan Pablo Echagüe, Arturo Cancela, José León Paganó, Alfonsina Storni, Julio Noé y 80 prestigiadas firmas más.

(*Nosotros*, Buenos Aires).

## Recibe mi oración

Al presbítero JOSÉ A. MONTENEGRO

Recibe mi oración, Señor. Si sube,  
lo debo a ti que mi oración sustentas.  
Y perdona después a tu creatura  
cuando sucumba al mal con que la pruebas.

Por los clavos que hundieron en tus carnes  
y aquí en la tierra te dejaron fijo,  
en este instante en que a tu cruz se abraza  
clava también mi voluntad, Dios mío.

Subió al Calvario, en alas de paloma,  
de tu sangre purísima sedienta.  
Busca la fuente del costado herido.  
Dígnate ver cómo a tus pies se pega.

Y no la dejes ir, que tus dos manos,  
aunque las veo con dolor clavadas,  
así como sostienen a los mundos  
bien pueden sujetarla por las alas.

Es paloma, Señor, porque tú ordenas  
que en la oración cobre alas de paloma;  
mas, si la dejas ir, tú bien lo sabes  
que miembros de reptil son los que cobra.

Sujétala, Señor, y para siempre;  
que quede fija, como tú estás fijo,  
aunque no ignoro que si así la guardas  
en otra cruz tendrá que ser, Dios mío.

R. ARÉVALO MARTÍNEZ

(*El Injarcial*, Guatemala).

1) Véase en el N° 23 del tomo 7 del REPERTORIO